

te usted pensaría que yo desde mi actual situación idealigo mucho
(lo que por otro lado no le voy a negar), pero en lo que respecta a mi
ponjo y al conocimiento particularmente, lo he pensado largamente
te basándose en primer lugar, en el conocimiento que lo
que de lo Negro en nuestros nueve meses de convivencia. Bueno,
pasando a otro tema, estoy bien, he tenido continuo, aún no he po-
dido jugar al fútbol, espero que este miércoles lo haga, he leído
"Américo" de Hofko, y "Humillados y Ofendidos" de Pastoretsky, los
dos bastante buenos. Me quedó lo último poesía. "Valle azul":
Extraña quietud de inmensidades: / mundo legendario del poder
y de los dioses / y del grito desgarrador y temerario / del que fue / tu es-
píritu, tu sangre, tu esperanza. / Enfrentas a los cielos tu desnudo rostro,

imposible de tiempo y de grandeza, / y ríes de su impotencia / de sus
lluvias, sus nevos y sus vientos. / Figúrate / inconmovible en tu mi-
sión, / sublime y eterno, / guardas en tus arcaicos / los misterios de
lo visto / que en los siglos te amanecen / y te elevas imponente, / padre
protector, custodio / de tu vasto riqueza adornada. / Mas, es esta gran-
deza tuya, / tu virgen, tu solidez merita pero, / que disminuye la so-
ledad a tu existencia / y que tu orgullo nudo nuestro, / tu solo eso pe-
no antiguo / que se olga de ti casi sin huella / pero ~~en~~ anastomosis
profundo tu desdicho. / que al fin reinicio. / E ve yo en un lejio-
nio / como en un lejano invierno / perdido, a pesar de todo, / inmen-
so, / agreste, aspereza, endurecido. / Mas, tras ese perfecto sol matemático
que do vida a las fantasmas que te habitan, / nace triunfante el sol,
el día, / que te amonaco lentamente de las sombras.
Bueno, le aclaro, que el Valle azul, es el lugar donde se encuen-
tro el refugio de lo Iglesias del Pilar en los cigarrillos & Seceser-
do? Bueno, viejo esto no cortito porque viene el roacho, recuerda
que debe mandarme bien lo numerario de Sofa, pues me
lo dividí. Cuidese y drogas a todos. Cuidese. Hasta pronto.
Rodolfo

"Valle azul": Extraña quietud de inmensidades: / morada legendaria del poder y de los dioses / y del grito desgarrador y temerario / del que fue, / tu espíritu, tu sangre, tu esperanza. / Enfrentas a los cielos tu desnudo rostro, / impasible de tiempo y de grandeza, / y ríes de su impotencia / de sus lluvias, sus rayos y sus vientos. / Gigante / incommovible en tu misión, / sublime y eterna, / guardas en tus entrañas / los misterios de la vida / que ni los siglos te arrancan / y te elevas imponente, / padre protector, custodio / de tu vasta riqueza adormecida. / Mas, en esta grandeza tuya, / tan virgen, tan salvajemente pura, / que alimenta la soledad a tu existencia / y que tu orgullo nada muestra, / tan *solo* esa pena antigua / que se aleja de ti casi sin huella / pero arrastra muy profundo tu desdicha / que al fin reinicia. / Te veo ya en una lejanía / como en un lejano invierno / perdido, a pesar de todo, / inmenso, / agreste, espinoso, endurecido. / Mas, tras ese perfecto sol nocturno / que da vida a los fantasmas que te habitan, / nace triunfante el sol, el día, / que te arranca lentamente de las sombras.